CAPITULO IV.

EL POSITIVISMO Y LOS PRINCIPIOS DE LA LÓGICA.

Principio que sirve de punto de partida al positivismo.

—Importancia capital de la cuestion sobre Dios ó lo absoluto.—¿Es Dios una hipótesis?—Lo absoluto, axioma de la razon y base del criterio.—Lo absoluto, implicado en las afirmaciones mismas del positivismo.

—Hipótesis y contradicciones de este sistema.

No admitir sino los hechos empíricos, no dar ningun valor al raciocinio fuera del dominio de la experiencia, en otros términos, considerar á lo relativo ó á lo finito como único objeto de la ciencia y de la certeza, tal es, segun lo hemos visto, el principio fundamental de la Escuela positivista. La teología y la metafísica quedan suprimidas. "La inmutabilidad de las leyes na

turales, ha dicho Littré, en oposicion con las teologías que introducen intervenciones sobrena turales; el mundo especulativo limitado, en oposicion con la metafísica que se ocupa de lo infini to y de lo absoluto, tal es la doble base sobre la cual dencasa nuestra filosofía." (1) "El nuevo dogma, sigue diciendo, eliminando todas las volantades sobrenaturales conocidas con los nombres de dioses, ángeles, demonios, Providencia, enseña que todo obedece á leyes naturales que se llamarán, si se quiere, propiedades inmanentes á los séres. Hé aquí nuestro catesismo." (2) Dios, por consigniente, no es en el ánimo sino una idealizacion ficticia," una pura abstraccion y fuera de la mente no es m's que una hipotesis vana-Dice más Littré: "La idea de un ser teológico cualquiera, es una hipótesis en adelante inú. til." (3)

Así pues, todo queda circunscrito á la gran cuestion de Dios. Este es el nudo de la controversia. De la solucion que se le dé, depende todo lo demás. Con la idea de Dios, principio de to-

⁽¹⁾ Conservation p. 60.

^[2] Ibid. p. 26.

⁽³⁾ Ibid. p. 279.

tancia; inducir, como se jacian de hacerlo, á las leyes inmanentes de la naturaleza, sin adherirse al principio de causalidad: No hay efecto sin cau sa; sin promulgar el de la razon suficiente: No hay ser ni fenomeno que no tenga una razon suficiente de su existencia? ¿Podrian, en una palabra, emitir un solo pensamiento, ni afirmar una sola verdad general sin salirse del círculo de lo relativo y proclamar lo absoluto? Afirman, pues, lo absoluto en el mismo raciocinio, cuyo objeto es negario. ¿Si lo admiten por qué lo niegan? Y si le niegan, ¿cómo tienen valor de raciocinar, ni qué caso quieren que hagamos de un pensamien. to sin base, de un raciocinio sin razon? Lógica extravagante es esta en verdad, que ha encontrado el secreto de afirmar al mismo tiempo lo que niega, y de negar lo que afirma!

Así, pues, no obstante el cuidado que ponen los positivistes en no afirmar sino hechos, en encerrarse estrictamente en el dominio de la experiencia sensible, lo absoluto de la razon los obliga á cada paso, à salir de este círculo estrecho, para caer, mal que les pese, en el metafísico. Tambien ellos hablan de las sustancias, de las causas, de las leyes universales y constantes de la naturaleza. Ellos tambien se ocupan de un "universo infinito" y de los "motores ilimita"

dos" de este universo. Tambien ellos buscan en las "propiedades inmanentes de los seres, es decir, en las fuerzas de la materia, la explicacion del movimiento de la vida, del alma, de la sociedad, en otras palabras, del órden físico, intelectual y moral. Taine que pretende negar las causas y las sustancias para reducirlas á simples hechos y que no quiere ver en el universo, sino un "sistema de hechos enlazados por la necesidad;" Taine nos habla del "axioma eterno que se pronuncia con lo más encumbrado del éter luminoso é inaccesible," de la "fórmula creadora cuyo prolongado eco compone, por sus inagota bles ondulaciones, la inmensidad del universo." Esta fórmula es "la indiferente, la inmóvil, la eterna, la omnipotente, la creadora."

Los positivistas, deben, pues, so pena de con, tradiccion sistemática, rechazar á los principios, á las causas, á las leyes, á las sustancias que afirman, ó bien admitir una sustancia absoluta, causa y razon primera de todas las que sometan á su análisis; un legislador absoluto, cau sa y razon primera de todas las leyes que proclaman en sus inducciones; un motor absolu to, causa y razon primera de todos esos movimientos prodigiosos que someten á sus fórmulas; una vida, una inteligencia y una razon absolutas,

causa y razon primera de todas las vidas, de todas las inteligencias y de todas las razones de que hablan en su biología; una personalidad, una conciencia y una libertad absolutas, principio y razon primera de todas las existencias libres, conscientes y personales que son del dominio de su sociología; por último, una santidad y una justicia absolutas, principio, ley y razon de todos los derechos y deberes que desarrollan en su moral.

Si admiten todo esto, afirman al Dios vivo y personal, y su razon condena su sistema. Si se obstinan en rechazarlo, el abismo de contradicciones en que gira su pensamiento, se ahenda más y más, y con la vana esperanza de sustraerse á las necesidades de la lógica, se condenan ellos, los desdeñosos enemigos de la hipótesis, á ir acumulando innumerables hipótesis tan ridículas como absurdas. Suponen millares de efectos sin una causa primera y absoluta, es decir, sin causa alguna. Suponen una série de movimientos sin un primer motor, es decir, sin nin gun motor. Suponen una cadena inmensa sin un eslabon primero, un rio sin fuentes, leyes sin legislador, un órden sin ordenador. Más bien dicho, suponen que la vida sale de la materia bruta é inorgánica; es decir, de la negacion de la

vida; que la inteligencia y la razon derivan de la materia ciega é inconsciente, es decir, de la negacion de toda razon y de toda inteligencia, que el órden maravilloso del universo procede del concurso fortuito ó instintivo de las moléculas de la materia, es decir, de la negacion misma del ór. den; que la libertad, la moralidad, la justicia, la virtud, brotan de una masa inerte, sometida á las . leyes de una fatalidad inexorable, es decir, de la negacion de toda libertad y de toda morali dad. (1) Trastornan por consiguiente todos los principios de la razon y del raciocinio; adoptan la fórmula propia del absurdo, minan la base de su sistema, y semejantes á esos sublevados de la fábula, sepultados bajo las montañas que levantaban contra el cielo, se abisma su razon miserablemente, bajo las ruinas del edificio cuyas columnas han conmovido de antemano.

oue consiste co degar. la logica d'assec eu et et

⁽¹⁾ Véase sobre todo á Renan, Les sciences de la nature et les science historiques. —Revue de deux Mondes du 15 Octobre 1860. —About, Le Progrés.

das las ideas universales, centro del mundo intelectual, luz de la razon, punto de apoyo y regla de nuestras afirmaciones, con esta idea, digo, caen ó se levantan todas las demás verdades. Este es, pues, el punto que necesita esclarecerse por completo; terminará el debate, quedará resuelto el problema y vencida la negacion, desde el momento en que esta grande idea de Dios resplandezça en la cumbre de la inteligencia, apea mentis, con todo el brillo de su valor objetivo, de su infinita y sustancial realidad.

¿Es el ser absoluto una hipótesis vana y gratuita, como lo repiten á porfía los doctrinarios del positivismo, ó bien es la más evidente verdad de la ciencia y la razon, así como la afirmación más constante y universal de la fé de los pueblos? Esta es la cuestion capital que se coloca entre nosotros y nuestros adversarios y cuya solucion necesita ponerse á toda luz.

¿Y para principiar, qué cosa es una hipótesis? Cuando un sabio trata de hojear ese inmenso libro que se llama la naturaleza, percibe una multitud de fenómenos cuyas causas se ocultan á sus investigaciones. Esos sacudimientos formidables que sepultan ciudades enteras; esas plagas que asuelan nuestros campos; esos meteoros que nos deslumbran; esas montañas que se levan-

tan; esos continentes que se hunden; esa punta imantada siempre señalando el norte; ese meca nismo del universo, movido por resortes tan se guros como prodigiosos; son otros tantos hechos que nos constan y cuya misteriosa razon ignoramos.

¿Qué hace el sábio? Procura penetrar este misterio. Hay allí efectos, se dice, ha de haber, pues, alguna causa inmediata y directa que los determine? ¿Cuál esta causa? ¿Cuál su naturaleza? ¿Cuáles sus leyes? Para resolver este problema observa en detalle estos fenómenos, toma en consideracion los datos ya adquiridos por la ciencia, consulta los principios de la razon, acude á su imaginacion y á su inteligencia, y combinando ambas influencias, imagina y concibe una causa determinada que pueda dar una razon probable de estos hechos. Imagina lo que llama fuego central, corrientes eléctricas, atraccion magnética, astervides, gravitacion, en una palabra, establece hipótesis. Es, pues, la hipótesis una causa ó una fuerza que se concibe é imagina para dar cuenta de fenómenos cuya causa real se ignora. Supuesta al acaso, es vana y quimérica; sometida á la disciplina de la razon y de la lógica, puede adquirir, en determinados casos, cierto grado de probabilidad que equivale á la

certeza. Tales son, verbi gracia, las hipótesis de la gravitacion universal y del fuego central. ¿Pero pueden tenerse como ciertas de todo punto? Que no hay efecto sin causa, es una verdad que no admite duda. Que no haya causa que no esté regida por leyes universales y constantes, no es ménos cierto. Pero que la hipótesis que imagino sea precisamente la causa de los fenómenos cuya explicacion busco, es lo que no podré afirmar con certidambre, á ménos de no conocer con toda evidencia que mi hipótesis y que ella sola, da perfecta cuenta de los fenómenos en cuestion.

Ahora bien, para llegar á esta doble evidencia, es necesario una de dos cosas; ó bien una observacion directa y positiva que verifique la hipótesis como ha verificado la observacion astrómica la de Huygens, respecto del anillo de Saturno, y la de Leverrier respecto del planeta Neptuno; ó una induccion rigurosa de la razon que en virtud de premisas evidentes, afirme como necesidad lógica, matemáticamente demostrable y demostrada, lo que á primera vista se presentaba á la mente tan solo como simple hipótesis. En uno y en otro caso la hipótesis cae y se desvanece ante la certidumbre: allá ante la del hecho; aquí ante la del raciocinio; allá ante la evidencia de la observacion directa; aquí ante

la de una induccion precisa. Desde ese momento no puede haber ni duda, ni vacilacion, ni error. Habrá certeza empírica ó racional, importa poco, será siempre certeza, y como tal quedará definitivamente adquirida para la lógica y para la ciencia.

Filosóficamente analizada, no es, pues, la hipótesis más que una causa ó una fuerza más ó ménos imaginaria, más ó menos probable, esencialmente relativa y contingente, casi siempre ignorada durante siglos, siempre descono cida para los más, y áun con frecuencia sueno de una sola escuela é de un hombre solo. Su esencia propia, su carácter constitutivo é indeclinable, es el de no imponerse nunca como verdad absoluta, inmutable, eterna y necesaria; de no pesar sobre las inteligencias de to dos los tiempos y lugares, con el imperio de una evidencia en cierto modo irresistible y matemática. Toda afirmacion absoluta y necesaria, universal y perpetua; toda afirmacion que nace del movimiento espontáneo de la lógica, del sentido comun, de la razon; toda afirmacion que sujeta á la humanidad entera al yugo de su evidencia; léjos de ser una hipótesis es su formal antítesis, es la centradiccion absoluta de la hipótesis. Es la luz de la certeza, toca á la esencia de la razon; es un principio de la ciencia; tiene el valor de un axioma; no es, ni podria en ningun caso ser, una simple hipótesis.

Pues bien, ¡Dios, el Dios vivo y personal, cuyo nombre han repetido todos los siglos, cuyo auxilio han implorado todos los pueblos, cuya grandeza y euyo poder han proclamado todas las religiones, el Dios cuya invisible presencia ha hecho doblar todas las rodillas, ha inclinado todas las frentes, ha puesto la oracion en todos los lábios y ha encontrado en cada conciencia un asilo inviolable y sagrado; el Dios de los fuertes y de los débiles, de los mayores talentes, como de las más humildes inteligencias; Dios es este axioma. Centro lógico y sustancial al que convergen todas las ideas de la razon, todas las líneas de la existencia, todas las certidumbres de la ciencia, todas las revelaciones de la historia, es, para el que sabe reflexionar sobre el en cadenamiento de los pensamientos y de los séres, la base primera, la ley esencial, la razon última y absoluta de toda ciencia.

Es esto tan cierto, que á pesar de su desden por lo absoluto, los positivistas se ven obligados á afirmarlo en las mismas teorías, de donde pretenden eliminarlo. Enseñan, no tan solo, que los hechos empíricos son positivos y reales, sino

que están regidos por leyes universales y constantes, no ménos positivas ni ménos reales que esos hechos. Ahora bien, puesto que en todas partes y siempre no les revelan los sentidos sino hechos particulares y sucesivas, ide donde sacan qué estos hechos obedecen á leyes universales y constantes; si su razon no les impone la existencia de un órden universal y constante, por consiguiente metafísico y absoluto, sin el cual la idea de ley ni siquiera es posible? Las fórmulas matemáticas que hacen base de su sistema no vienen á ser otras tantas verdades eternas, inmutables, absolutas, que los sentidos no pueden revelarnos, puesto que no perciben más que lo contingente, lo variable, lo relativo, y que dejan atras á infinita distancia, al dominio de la experiencia en el cual quisiera el positivismo encerrarnos? Aun más. ¿Pueden establecer científicamente, una sola de sus afirmaciones sin pro clamar algun principio de verdad universal y absoluta? ¿Podrian sacar una sola conclusion de una premisa, sin afirmar el principio de identidad: Lo que es, es; el de contradiccion: Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo? ¿Paeden afirmar, como lo hacen, la existencia de la materia sin proclamar el principio de la sustancia: No hay fenomeno que no sea inherente d una sus

DOCTRINAS POSITIVISTAS - 9